

¿NACIONALISMO ANTE LA ERA DE ESCASEZ?

La incomprensión de la realidad mundial de la escasez señalada en el anterior número 134 de esta REVISTA, es uno de los fenómenos que conducen a la llamada «falta de voluntad» en la política mundial entre el *Directorate of the rich* y los países menos dotados.

Dos de sus manifestaciones más salientes son:

— Los renovados actuales propósitos y decisiones de políticas nacionales e internacionales para provocar un «relanzamiento» de la economía mundial, manifestadas, en la política, por las tensiones entre principalmente los Estados Unidos y la CEE, de una parte, y de otra, especialmente en las incitaciones y presiones a Alemania y Japón, para que se sumen a tal interpretación —en el fondo keynesiana— de colaboración con la ideología estadounidense de la política económica mundial.

— Paradójicamente a esa aparente voluntad de reactivación del comercio mundial se contrapone una creciente ideología de nacionalismos económicos expresada en el proteccionismo comercial y en el monetario¹, como si la llamada crisis mundial fuera la misma que la de los años treinta.

Discurramos, pues, ante estas muestras de incomprensión.

* * *

El gran problema mundial Hombre-Espacio, del que hicimos referencia en el anterior artículo, se nos presentó ya en 1965 con motivo de la II Conferencia Mundial de Población (Belgrado, agosto-septiembre de 1965)², la cual no solamente trató de problemas demográficos —tema

¹ Recién el racional aumento del precio del petróleo —dado su evidente agotamiento—, nos pidieron un artículo que titulamos: «Ante el desconcierto económico internacional. ¿Monedas o aranceles?», en el que lógicamente se suponía esta doble o conjunta opción de reacción. Cfr. *Nuevo Diario*, Madrid, 25 de enero de 1974.

² Cfr. nuestro Informe del «Congreso Mundial de Población», publicado en la revista *Arbor*, número 246, Madrid, junio 1966, pp. 49-73.

primordial en la primera de Roma, 1954—, sino que abarcó prácticamente cuantas disciplinas tienen al hombre y a los pueblos por directa y aún indirecta finalidad, mediante una extraordinaria selección de expertos y científicos ponentes y comunicantes, cuyos textos—recibidos con antelación por todos los invitados—nos forman, encuadrados, una serie de 13 gruesos tomos en holandesa.

Damos esta referencia porque de la sistemática consulta de sus materiales pudimos elaborar un estudio que discurría sobre la problemática mundial Hombre-Estado, hasta el año 2000 y, luego, sobre la radicalidad del problema total mundial en el siglo XXI.

En dicho estudio se recoge la comunicación del Profesor M. King Hubbert a Belgrado, citada en el anterior artículo, patentizándonos la imposibilidad de proseguir—tanto ideológica cuanto prácticamente—los ritmos exponenciales de producción y consumos exhaustivos de energía fósil y de minerales no recuperables.

El clarividente y científico estudio de King Hubbert fue luego confirmado por el modelo dinámico de interdependencias mundiales entre Población-Recursos-Alimentos-Industria y Polución, expuesto y analizado en el I Informe al Club de Roma, *Los límites del crecimiento*, 1972, cuyas críticas de detalle no rozaron su expresión fundamental del fenómeno y que fueron acalladas, desde noviembre de 1973, por la inteligente acomodación del precio del petróleo a un parámetro que permitiera la explotación de la zona del mar del Norte (Gran Bretaña, Noruega, Escandinavia, Alemania, Holanda), la costosísima prospección y conducciones del de Alaska y, no menos importante, la orientación mundial hacia la investigación de fuentes sustitutivas de energía, a costes «convenientes», antes—si no se llega a tiempo—de la tan cercana exhaustación de las reservas petrolíferas y de gas natural, conocidas y supuestas de posible existencia.

En menos de diez años la Humanidad ha iniciado el despertar de su ilusión de indefinida prosperidad. Había arrinconado, desde el siglo XVIII, un principio evidenciado por la filosofía medieval; «El progreso es contingente», puede ser y no ser. Es decir, la vida humana y la de los pueblos no reposa en la seguridad, sino en la alterabilidad del tiempo y en los espacios.

Ante esta situación concluíamos 1966 y lo confirmábamos con Hubbert, *Los límites del crecimiento* y la evidente tijera de la muerte Población/Recursos, que el mundo ha entrado en la Nueva Era de la Escasez, que nos imponía la honda consideración, olvidada y silenciada por economistas y políticos, de la imperiosa necesidad de administrar los recursos escasos; lo cual no solamente implica la acomoda-

dación entre ritmos de crecimiento (con distribución espacial de población) y de consumo de recursos, sino que también un nuevo orden internacional de política global mundial entre los países cada día más prósperos, por más dotados, y los menos dotados que constituyen el mayor número de la población y de la extensión del ecumen.

A este respecto aportábamos el ensayo mundial del Profesor Tinbergen quien, aún con dudas sobre su viabilidad, se basaba en el logro de una fuerte reducción de la tasa de crecimiento de los más dotados (+ 1,7 por 100 para los próximos cuarenta y dos años) y fuerte incremento medio en los menos dotados (+ 5,0 por 100), mediante una reducción de producción y consumo de los primeros.

Pero esto supone que los más dotados tengan *voluntad* de realizarlo, mediante un radical cambio de sus ideologías tradicionales desde su revolución industrial.

Mas, antes de ocuparnos de este trascendental análisis, que implica el de los valores o principios superiores que han de presidir la nueva política mundial, vamos a ocuparnos de los hechos y políticas actuales que, si bien en orden a los principios e intenciones tienen carácter contingente e inferior son, a su vez, los primeros en la hogaña ejecución.

Como no nos proponemos aquí una obra exhaustiva, preguntémonos hoy:

¿Será el nacionalismo político y económico quien impida hoy la comprensión de la llamada crisis mundial?

Signos ya evidentes hay de ello.

Recién la crisis del veintinueve al treinta y dos, cuando en 1930 Aristides Briand lanzó su «Memorándum para la Unión Europea», el mundo estaba lanzado a una política de cooperación internacional, especialmente en lo económico. La cláusula de nación más favorecida, desde 1926, se estaba extendiendo, y hasta el derrumbamiento de la Bolsa de Nueva York en otoño del 1929 todo el mundo había gozado de un auge sin precedentes; Briand y Stresseman se habían dado las manos y se presumía una larga era de paz, por lo menos europea. Las deudas de guerra, punto crucial del Tratado de Versalles, estaban ya camino de hallar solución humana.

La crisis, sin embargo, anuló todas las esperanzas. En muy poco tiempo cada país adoptó su solución «nacionalista»: la de sálvese quien pueda.

Proliferaron los aranceles, los contingentes, las compensaciones monetarias (o *clearings*) en intercambios bilaterales, las devaluaciones

monetarias, el «compra británico, francés, alemán», etc., las industrias nacionales sustitutivas de importaciones, etc.³

No es baldío este recordar—los años lo hacen fácil, mientras que al joven investigador le es difícil detectarlo—, porque una de las manifestaciones de la política internacional tiende, precisamente, a las mismas «soluciones» de pragmatismo a corto plazo, como las nacionalistas en los primeros años treinta.

En las «relaciones internacionales» no existen «principios» aunque se invoquen; su pragmatismo impide además sopesar consecuencias—no sólo económicas, sino reacciones políticas— a medio y, claro está, a largo plazo.

* * *

La era decimonónica de libertad económica internacional se propugnó luego de la I y II Guerras mundiales como un dogma, conveniente para las grandes potencias. El acuerdo general del GATT, luego de la II Guerra, tiene igual etiología que los acuerdos de Conferencias internacionales de Bruselas (1922), Ginebra (1925, 1926) y de Londres (1933).

A pesar del GATT, pronto empezaron disposiciones proteccionistas en países menos dotados porque el «radical» libre cambio solamente favorece a los más industrializados. En efecto, ya en 1966 señalábamos en esta REVISTA *un creciente proteccionismo en un mundo de «libertad»*⁴ anotando numerosas elevaciones de aranceles en países iberoamericanos, africanos y asiáticos, lógica reacción de los menos dotados ante la iniciación de *autarquismos de grandes espacios*, especialmente en la Europa del contrato mercantil de Roma (1957), entre solamente seis países, llamado Mercado Común «Europeo», los grandes espacios norteamericano y el de los países de la URSS.

El bello «principio» teórico del librecambismo comercial mundial no solamente no es practicado por los más débiles, sino que también es tergiversado por los más fuertes.

Mas, las aduanas no bastan, el proteccionismo comercial se dobla o se sustituye con las políticas monetarias y en este campo el desorden

³ Cfr. nuestros estudios: a) «La política económica española ante el Memorándum Briand de Unión Europea», Madrid (*El Financiero*), 1930, 72 pp. b) «Exposición sobre la crisis económica mundial», Madrid (*El Financiero*), 1932, 118 pp. c) «Crisis económica y Derecho internacional», Fed. de AA. de Estudios Internacionales, Madrid, 1935, 78 pp.

⁴ Cfr. «Las dos caras del dios Yano: Creciente proteccionismo en un mundo de 'libertad'», número 85, mayo-junio 1968, pp. 45-61.

ENDEUDAMIENTO DE PAISES MENOS DOTADOS
(Llamados países en desarrollo)

CLASIFICACION POR FUENTES, TIPOS Y PRESTATARIOS	DEUDA DESEMBOLEADA					Incremento anual en porcentaje	
	En mil millones de dólares					1967- 1972	1972- 1976
	1967	1970	1972	1975	1976		
<i>Por fuentes dadoras</i>	48,4	72,9	92,9	172,9	206,8	—	—
Países DAC (1)	38,6	57,9	69,1	110,2	127,1	12,4	16,5
Mercados financieros interna- cionales	—	0,5	4,7	24,2	33,5	—	63,4
Organizaciones internacionales. Otras	5,8	8,1	11,0	19,8	23,6	13,7	21,0
	4,0	6,4	8,1	18,7	22,6	15,2	29,2
<i>Por tipos</i>	48,4	72,9	92,9	172,9	206,8	—	—
Ayuda concesional	19,7	28,7	33,5	51,5	56,8	11,2	14,1
Otras, multilaterales	4,2	5,3	6,8	11,6	13,4	10,1	18,5
Créditos exportación	17,2	26,0	31,4	49,3	61,5	12,8	18,3
Privadas (según mercados)	7,0	12,0	21,1	59,0	73,5	23,5	36,3
No expresado	0,3	0,9	1,1	1,5	1,6	29,7	9,8
<i>Por prestatarios</i>	48,4	72,9	92,9	172,9	206,8	—	—
Los más pobres (2)	10,7	15,0	18,6	27,7	31,4	11,7	14,0
Otros menos dotados, no petro- leros (3)	30,9	46,2	57,6	116,4	140,8	13,3	25,0
Países de la OPEC	6,8	11,7	16,7	28,8	34,6	19,7	20,0
Principal desembolsado en mil millones de dólares	48,4	72,9	92,9	172,9	206,8	13,9	22,1
Servicio de deudas en mil mi- llones de dólares	6,2	9,0	12,9	26,0	32,0	15,8	25,5

(1) CAD, Comité de Ayuda al Desarrollo = DAC, *Development Aid Committee*.

(2) Incluye los 38 con renta/cabeza de 265 dólares o menos. Sin embargo, existe un grupo de 29 países de mínimo nivel de renta que van a tener un trato más de «favor».

(3) *ldcs = less developping countries*.

FUENTE GENERAL.—Recopilación francesa, publicada por las Naciones Unidas: *Report of the intergouvernamental Group of Experts on the External Indebtedness of Developing Countries*, 29 diciembre de 1977.

ya no tiene solución a la vista. Ya también en esta REVISTA está tratado desde hace tiempo⁵.

El problema del proteccionismo, actualmente, se centra en el dilema del mantenimiento, en época de escasez, de los niveles alcanzados por

⁵ Cfr., por ejemplo, «El problema internacional del dinero», 1970, núm. 110, pp. 23-43; número 111, pp. 41-57. «El problema monetario internacional y su conexión con la política mundial», núm. 135, pp. 39-51, a los que podemos añadir «¿El sistema monetario internacional a la deriva? La crisis de confianza en el oro, dólares y libras, y la solución oligárquica actual», *Razón y Fe*, núm. 882, Madrid, noviembre 1969, pp. 321-334.

los más dotados en la definitivamente pasada época de la abundancia; y su «interés» —más que responsabilidad consciente— en evitar que los mínimamente dotados se hundan más en sus ya bajísimos niveles de vida y que los simplemente menos dotados no les perjudiquen con exportaciones de sus incipientes y competitivas industrias (textiles, siderúrgicas, etc.).

Respecto a los primeros, el problema de sus deudas exteriores está en cabeza, porque son los más míseros. Oficialmente suman 38 países con renta/cabeza de 265 dólares o menor. En el cuadro de nuestro anterior estudio elaborado con gráfico del Informe RIO al Club de Roma, los 56 países de Renta/cabeza de 200 dólares y menor no tuvieron de 1960-70 más que 1,3 por 100 de incremento del PNB, y de 1970-74, el 1,2 por 100; sin embargo, nueve de ellos lo disminuyeron del 0,5 en el primer período y lo tuvieron positivo, pero de solo el 0,25 por 100 en el segundo. El Informe RIO especifica que de los 41 de Renta/cabeza de 200 y menos dólares, existen tres grandes (en extensión o población), Pakistán, India y Bangladesh y 29 pequeños.

Si observamos el cuadro 1, notaremos que los 38 menos dotados han incrementado su endeudamiento del 11,7 por 100 en el período 1967-72 y del 14 por 100 en el de 1972-76. Todos los demás lo han incrementado y varios mucho más desde el aumento de los precios del petróleo

CUADRO 2

ENDEUDAMIENTO DE LOS 29 MAS POBRES

CONTINENTES Y PAISES PRINCIPALES	DEUDA DESEMBOLSADA	
	Total millones de dólares	Servicio en millones de dólares
<i>Nueve de Asia</i>	2.915	114
Bangladesh	1.622	70
Afganistán	787	23
Los dos Yemen	344	5
<i>Dieciocho de Africa</i>	4.349	378
<i>800 millones</i>	2.030	198
Sudán	1.191	158
Tanzania	839	38
7 de 200-400	1.916	133
Resto	403	49
<i>Otros</i>	78	7
TOTALES	7.348	499

en 1973, pero el relativamente modesto incremento de los menos dotados indica su imposibilidad de obtener nuevos créditos.

La posición de los países industrializados en su reunión ministerial de la CNUCYD (UNCTAD) (6 de marzo de 1978) «dispuestos» a cancelar sus créditos a 29 de estos países (los más pobres del mundo) es sumamente significativa. Ciertamente dicen estar dispuestos a condonar sus créditos (varios ya lo han hecho), pero su argumentación es la siguiente:

«Puesto que los servicios financieros de los 29 países más pobres es solamente el 3 por 100 (2,94 por 100) de los 17.000 millones de dólares de ayuda "oficial" al total de los menos desarrollados (y, como vemos en el cuadro 1, solamente el 1,6 por 100 del endeudamiento total—oficial y privado—para 1976), podemos condonarla, porque:

- representa sólo un mes de nuestras importaciones del total de los más pobres, y porque
- la mayoría de esos 500 millones condonados repercutirá en compras de bienes y servicios de los países ricos en depresión, ayudando nuestras exportaciones.»

He aquí la «muestra» de la no voluntad de reconocimiento de las responsabilidades de la era de la escasez—piadoso deseo, en la frase repetida, «esperamos llegar a»—, manifestada en la persistencia de las ideologías puramente pragmáticas, caso por caso, revestidas de generosidad. He aquí, las dificultades de aceptación de la crisis mundial *a muy largo plazo*, para la que hoy en día cada país asume la ideología del «sálvese el que pueda», protegiendo, incluso para el caso de países de hambre, sus propias economías, sin principios hoy tan necesarios de solidaridad humana mundial.

Es por ello que entre los propios países industrializados está creciendo el proteccionismo nacionalista, cuyas manifestaciones veremos en próximo artículo.

ROMÁN PERPIÑA Y GRAU

